

LÁPIDA SEPULCRAL DE JAN FEYJOO

Las primeras noticias de este sepulcro, se las debemos a Argote de Molina, que recoge el testimonio del cronista de *Su Magestad*, Ambrosio de Morales, en el que da fe de la existencia de una sepultura del linaje de los Feixoo, de la cual transcribe la leyenda que aparece en su lápida.

El hallazgo de este sepulcro le sirve a Argote de Molina como prueba del origen gallego de este apellido, considerado como uno de los más nobles y antiguos de este Reino y vinculado a la familia de San Rosendo.

Transcrito de diferentes formas: Feijó, Feijóo, Feixó, Feixóo, deriva de la palabra latina "*faseolu*" y fue utilizado como apodo en la Edad Media, tal como aparece en las cantigas de escarnio, para referirse de forma sarcástica a la alopecia masculina.

Su uso como apellido se extiende por toda Galicia y Portugal. Se reconocen casas de este linaje en las cuatro provincias gallegas. En Ourense, en los ayuntamientos de Coles, Castro Caldelas y, en Vilanova dos Infantes, en el de Celanova. De Allariz proceden los Feijóo Montenegro, que se extendieron por el Reino de Granada, linaje del que desciende el Padre Feijóo (Padre Benito Jerónimo Feijóo Montenegro).

Son muchos los caballeros que ennoblecieron este apellido por toda la geografía española. Están documentadas las pruebas de nobleza de los Díaz Feijóo, procedentes de Samos, en la Real Chancillería de Valladolid y también conocemos los nombres de algunos caballeros que en los siglos XVII y XVIII ingresaron en la Orden de Santiago.

También de este linaje fueron los caballeros que recibieron sepultura en Vilanova dos Infantes (Celanova), en la Iglesia de San Francisco en Ourense y en el Monasterio de Celanova, lugar del que procede la *laude* que nos ocupa.

Como se puede observar en las ilustraciones, es un bloque de granito, rectangular, de sección pentagonal con una cresta central marcada, como a dos aguas, con un peso de 400 kg y una longitud de 2 m por 0,6 m de ancho. En uno de sus lados superiores muestra una inscripción, con la datación expresada en dos líneas (E M C/CCCLII), lo que en el cómputo de años

actual se corresponde con el año 1414 d.C. El resto de la inscripción recoge la leyenda de la que Argote de Molina daba noticia:

*Aquí jaz jan feyjoo escudeyro
bon fidalgo y verdadeyro gran
caçador y monteyro*

Entre la fecha y la leyenda supra escrita aparece grabado un escudo con tres besantes en posición de palo, tres a cada lado.

Las armas de los Feijóo, reconocidas en los blasones gallegos, portan sobre campo de gules (rojo), una espada en alto con guarnición en oro, escoltada por los seis besantes en palo. La ausencia de la espada en este escudo nos parece indicar que estamos ante el ejemplar más antiguo que se conoce para este apellido.

Los besantes son piezas geométricas de forma circular que se diferencian de los roeles por su esmalte en metal (más frecuentemente oro). Reciben este nombre de los “bizantinos”, antiguas monedas de Bizancio, traídas por los cruzados. Se denominan en heráldica, junto con otras piezas geométricas (roeles, sortijas, billetes, danteles, losanges), como “seantes” o piezas de segundo orden, las cuales tienen como fin cubrir el campo del escudo, evitando vacíos o bien como relleno de otras figuras.

En un principio eran seis habas las que ocupaban el campo, con el valor parlante referido al apellido, sufriendo una metamorfosis motivada por un interés de imitación de escudos más nobles.

Los blasones o escudos desde la Edad Media tenían como fin reconocer la identidad y dignidad de un individuo o entidad, mediante símbolos referidos a su genealogía o a hechos honorables de la biografía de su propietario. El derecho de llevar escudo de armas lo puede recibir una familia por herencia de un ascendente propio al que le fue concedido, por alianzas con otras familias o por distinciones honoríficas.

Un escudo familiar no es invariable; una alianza entre familias supone una modificación de las armas de los linajes que se unen, siguiendo unas reglas codificadas y más estables a partir del siglo XVIII y variables con anterioridad. Asimismo, un blasón recibido en herencia, puede añadir otros elementos, conmemorando hechos honorables o distinciones concedidas a

sus propietarios. Otra modificación que puede introducirse a un blasón es por medio de una “brisura”, que viene dada por el grado de parentesco de un heredero.

La presencia de la espada en la mayoría de armas de los Feijóo podría explicarse por alguna dignidad recibida en algún momento de la historia del apellido, que supondría la inclusión de una nueva figura distintiva de nuevos honores.

Quién era realmente Jan Feyjoo (Joan Feyjoo, Xan Feijóo)? En la inscripción tenemos las primeras pistas que nos permiten conocer la posición y actividades del personaje a quien se dedica.

Este hidalgo se identifica como Juan Feijoo de Prado, “el Bueno”, casado con Aldonza Rodríguez Sotelo y perteneciente a la rama troncal del apellido.

En algunos documentos incluidos en la obra de M^a Beatriz Vaquero Díaz, *Colección de Diplomática del Mosteiro de San Salvador de Celanova (siglos XIII-XV)*, que transcribe los custodiados en el Archivo Histórico Nacional y en los diferentes archivos de Ourense, encontramos referencias que nos permiten una aportación a esta figura. Gracias a esta documentación conocemos los nombres de sus hijos: Diego Feijoo, Gonzalo Méndez Feijoo y Roy o Rodrigo Feijoo, y también a los hijos de este último: Frei Mendo Feijoo, Diego Feijoo y Pedro o Pero Feijoo, que actuaron como testigos en el interrogatorio sobre la demarcación entre Ourille y el coto de Sorga, hecho que acredita que ostentaban la propiedad de un señorío en el coto de Sorga y Montes de Penaedrada desde tiempos de Johan, su abuelo, del que recibían las correspondientes rentas (doc. 770).

En un interrogatorio a diferentes testigos, datado en el 26 de febrero y 15 de marzo de 1481, sobre un pleito entre el Ayuntamiento y el Convento de Celanova, a causa de los servicios y derechos que los habitantes del Ayuntamiento deben al convento, aparece citado Johan Feyjoo como el destinatario de tocinos de servicio, que cobraba por la fuerza, para el convento, al ayuntamiento de Soutomel, hacía aproximadamente entre cuarenta y cincuenta años, en tiempos del abad don Juan (doc. 717).

Finalmente, Gonzalo Mendez Feijoo, hijo de Johan y también escudero, aparece haciendo un acogimiento de foro a Juan de Froyme y a su mujer

Constanza de un casal en Fruime (doc. 602 y 644.). De este documento se deduce que tiene un pazo en Prado: *[...]Por que le paguen la quinta parte de todo y un buen puerco y un buen tocino y un carro de lenna y otro de paja y seis maravedis bellos por dereytura, todo puesto en su Pazo de Prado y que acabadas sus voçes lo dejen libre et quite al dicho monasterio y que no le puedan vender ni enajenar según se conten na carta de foro que eu tenno do dito mosteyro.*

Nos encontramos, por tanto, con una persona perteneciente a la baja nobleza (hidalguía) señor de un coto y, por lo tanto, vigilante de terrenos vedados para la actividad de la caza por parte del campesinado, que cobra rentas y servicios por la fuerza en nombre del Monasterio de Celanova.

El hecho de que se destaquen en la inscripción sus cualidades cinegéticas no es algo casual en la mentalidad bajomedieval, donde abundan las representaciones que abordan el tema de la caza como exaltación de las virtudes del *milites* cristiano que se enfrenta a la bestia (lobos, jabalíes). Así, no es infrecuente encontrar este tipo de escenas en sepulcros, en los capiteles de las iglesias y, por supuesto, en los abundantes tratados de montería.

Por lo tanto, y para concluir, la lápida sepulcral del escudero Jan Feyjoo es un documento que nos aproxima al conocimiento de la mentalidad de una época y a la personalidad de un hombre de su tiempo.